

Blanco (siendo él mismo el principal portavoz de una ideología antagónica) para dictaminar sobre la rectitud política del escritor parece dudosa.

A pesar de estos reparos, el estudio de Urszula Ługowska, escrito con pasión, compromiso personal y, sobre todo, basado en una sólida investigación científica, es una lectura aconsejable a cualquier admirador de Vargas Llosa que quiera “desacralizar” un poco al maestro. Vistas desde el contexto latinoamericano, sus elecciones ideológicas adquieren otras resonancias, bien distintas de lo que a primera vista parecen. Así, la trayectoria política de Vargas Llosa, con todos sus virajes y altibajos, resulta ser muy instructiva para entender la realidad latinoamericana.

Ewa Kobyłecka-Piwońska
Universidad de Łódź

MARCIN FLORIAN GAWRYCKI, *PODGLĄDAJĄC INNEGO. POLSCY TRAWELEBRYCI W AMERYCE ŁACIŃSKIEJ*. WYDAWNICTWO UW, WARSZAWA 2011. PÁGS. 206.

Abstract. Iwona Kasperska, reseña de Marcin Florian Gawrycki: *Podglądając Innego. Polscy trawelebryci w Ameryce Łacińskiej* [review of Marcin Florian Gawrycki: *Podglądając Innego. Polscy trawelebryci w Ameryce Łacińskiej*], *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XL/2: 2013, pp. 167-172. ISBN 978-83-232-2597-3. ISSN 0137-2475. eISSN 2084-4158.

La última entrega de Marcin F. Gawrycki constituye una continuación de su publicación anterior, a saber: *W pogoni za wyobrażeniami. Próba analizy polskiej literatury podróżniczej poświęconej Ameryce Łacińskiej* (2010)¹. Es el propio autor el que expresa su deseo de que se le dé al libro esta lectura, ya que se trata de textos complementarios. La tesis principal de ambas producciones científicas es que la visión de América Latina en Polonia es un constructo a cuya formación contribuyeron varios autores de libros de viajes y conductores-estrellas de emisiones televisivas. A estos últimos precisamente se les dedica el tomo *Podglądając Innego. Polscy trawelebryci w Ameryce Łacińskiej*.

El libro consta de siete capítulos: I. Kultura trawelebrytów, II. Podróżnik jako (nie całkiem) Inny, III. Rozumiejąc *macho*, (nie)rozumiejąc *hembra*, IV. Szukając Indianina, V. Mieszkając z Innym, VI. Modląc się i czarując z Innym, VI. Jedząc z Innym; y de la Conclusión. En la introducción el autor describe el documental *Cannibal Tour*, hecho por un australiano Dennis O'Rourke en 1988, que en su opinión, se podría tratar como un patrón del comportamiento de los turistas que están paseando por un país “exótico”. En este caso, se trata de Papua Nueva Guinea visitada por un grupo de turistas “occidentales”: norteamericanos, italianos y alemanes. Gawrycki describe una serie de ademanes, gestos y comentarios hechos por los visitantes respecto de los autóctonos y enfrente de ellos. Dicha descripción le sirve al autor como punto de partida para un análisis más profundo de varios programas realizados por los viajeros polacos más famosos, a saber: Martyna Wojciechowska, Wojciech Cejrowski, Robert Makłowicz, Elżbieta Dzikowska y Tony Halik, para los cuales el autor

¹ Otras de sus publicaciones más recientes son, por ejemplo, *Uwikłane obrazy. Hollywoodzki film a stosunki międzynarodowe* (2011, WUW); *Podporządkowanie — niedorozwój — wyobcowanie. Postkolonializm a stosunki międzynarodowe* (co-autor con Andrzej Szeptycki, 2011, WUW).

acuña el neologismo *trawelebryci* (de *traveler* + *celebrity*). Se trata de una serie de emisiones, algunas de ellas muy populares y con audiencia considerable, presentadas sistemáticamente por distintos canales de televisión en Polonia. El autor las ve como una continuación de la construcción del Otro desde la perspectiva europea, procedimiento iniciado por el viajero emblemático, que fue Cristóbal Colón, y otros descubridores, misioneros y conquistadores de pueblos y culturas no europeos. Dicho procedimiento no solamente no perdió en absoluto su intensidad, sino todo lo contrario: abarcó otros medios de comunicación y tomó formas más accesibles, llegando con mayor eficiencia y celeridad a un público considerablemente más amplio.

De acuerdo con los intereses científicos de Marcin F. Gawrycki, en el libro se analiza un corpus documental cuyos temas están relacionados directamente con el continente latinoamericano. Según su tesis principal, las producciones televisivas contemporáneas sobre viajes y su popularidad muestran que no nos deshicimos de la perspectiva colonial reduccionista, que no permite al Otro alcanzar la posición del sujeto con el que realmente queremos entablar un diálogo. La otredad es presentada por el investigador polaco como cuestión de identidad (usurpamos el derecho de describir al Otro) y de poder (no le concedemos al Otro el derecho a autodefinirse). Una de las mayores dudas y, a la vez, constataciones de Gawrycki y de otros investigadores citados por él, es que necesitamos al Otro, pero raras veces lo tratamos como sujeto, percibiéndolo de manera unívoca, desde la perspectiva europea (15), o sea, etno- y eurocentrista. Esta óptica sigue imponiendo un binarismo fácil en el cual lo europeo siempre representa algo positivo y está en plena comunión con la norma (europea, desde luego): civilización vs barbarie, razón vs instinto, democracia vs autoritarismo, limpio vs sucio, etc. Por otro lado, el autor alude a los conceptos de esencialización, exotización y totalización (16), igual que a los de estereotipo y estigmatización (17) que se convirtieron en estrategias discursivas, visibles no solamente en la política, sino también en las artes y los medios. En mi opinión, habría que agregarles el contexto científico (la manera de llevar a cabo las investigaciones por medio del trabajo de campo, la elaboración y la publicación de resultados, el discurso científico-académico, la evaluación de textos científicos).

La mirada polaca que desempeña un papel muy importante en el texto de Gawrycki, si no el papel principal, se ve como occidental, europea. Sin embargo, dentro de ella, estamos percibidos como “orientales” (por ser oriundos de la Europa del Este) por los “verdaderos” europeos. Mientras tanto, fuera del contexto europeo y en la confrontación con los africanos, latinos y asiáticos, adquirimos significancia y alcanzamos el nivel de sujetos “fuertes” y “nobles” (17).

El libro contiene una presentación general del concepto de *celebrities* y un comentario sobre la influencia que esos personajes, creados y promovidos por los medios de comunicación, tienen en la sociedad. Uno de los aspectos de la “actividad” realizada por ellos son sus viajes grabados con una cámara de televisión, de los cuales ellos mismos son los verdaderos protagonistas. Al recurrir a algunos análisis del turismo como fenómeno social, Gawrycki remite más ampliamente al trabajo de Barbara Koturbasz (“Medialne podrózpisarstwo, czyli narodziny *trawelebryty*”, *Panoptikum* 8, 1999) del que retomó la denominación de *trawelebryty*, polonizándola en su libro como *trawelebryci*.

El autor proporciona también una característica básica del *travelog* como un tipo de documental sobre viajes, subrayando sus implicaciones ideológicas, inclusive su producción encargada por gobiernos, instituciones o empresas que, de esta manera, realizaban sus políticas coloniales y/o económicas. Asimismo Gawrycki hace hincapié en las discrepancias que existen en la clasificación de documentales porque algunos aspiran a tener carácter etnográfico (es decir científico y objetivo) o pretenden ser visiones artísticas. Todo eso se debe a la evolución irrefrenable tanto en el “arte” de hacer dichos documentales como en su recepción (manipulada o no) por el televidente. Es indispensable esta parte del libro que, antes que nada, da a saber que dicho género documental desde siempre se encontraba manipulado.

El análisis de Gawrycki está centrado en las producciones televisivas en las que el papel central lo desempeñan sus conductores, célebres en el contexto polaco, y al mismo tiempo los verdaderos

protagonistas de las emisiones: Elżbieta Dzikowska y Tony Halik, “estrellas” de antaño, y Martyna Wojciechowska, Wojciech Cejrowski y Robert Makłowicz, “estrellas” de hoy. El estudio, como precisa el autor, concierne únicamente a los programas-expediciones que dichos viajeros hicieron en distintos países de América Latina. El autor presenta a todos ellos, destacando su “preparación” como viajeros y haciendo hincapié en otros aspectos de sus currícula como, por ejemplo, sus profesiones, sus intereses, antes que nada sus proezas, algunos que otros detalles de su vida privada. La información, dicho sea de paso, fue tomada en parte de sus respectivas páginas de internet, según sea el caso, analizando la forma y el contenido con una mirada crítica. Asimismo, las emisiones son seleccionadas y clasificadas según el tema y están sometidas a un análisis pormenorizado.

En lo que se refiere a Elżbieta Dzikowska y Tony Halik (podría decirse, verdaderos veteranos del travelog polaco), tenemos que ver, según Gawrycki, con un caso aparte. Para varias generaciones de polacos, las series de programas hechas por el duo (*Tam gdzie pieprz rośnie*, *Tam gdzie rośnie wanilia*, *Tam gdzie kwitną migdały*, *Tam gdzie pachnie eukaliptus*) y emitidas durante más de veinte años por la Televisión Polaca, funcionaban bajo el antiguo régimen autoritario como una ventana al mundo ajeno, nuevo y distinto, inaccesible para la mayor parte de la sociedad polaca. Por lo tanto, el contexto histórico-cultural en el que se producían (en gran parte en blanco y negro, sin participación de equipo de asistentes), se emitían y eran vistas por el público, difiere considerablemente de otros casos analizados. Además, los autores en cuestión aspiraban a un travelog etnográfico (con poco acierto), de lo cual, según Gawrycki, el público televisivo seguramente tenía una vaga conciencia. Por otro lado, el autor aporta un dato que considero importante, a saber: destaca la estima de la que gozaba Tony Halik como defensor de los indígenas del Amazonas, por lo cual habrá obtenido el sobrenombre de “Indígena Blanco”. Aparte de eso, uno de sus documentales fue premiado en 1972, en Estados Unidos, por su humanitarismo (desgraciadamente, no se proporcionan más datos al respecto). Se ve también la fascinación del autor por la producción textual y filmica del viajero polaco-argentino, no sin una nota polémica, sin embargo, sobre su anacrónico machismo.

En la presentación de Martyna Wojciechowska tampoco falta exaltación por sus hazañas como alpinista que escaló la corona de la Tierra, y como conductora de coches de carrera, que participó en la carrera París — Dakar. Con esto, según el autor, logró romper con muchos estereotipos machistas (“[pokazuje, że] jako kobieta może przełamywać męskie stereotypy”, 33). Más adelante, Gawrycki ironiza que la participación de Wojciechowska en sesiones fotográficas para las revistas *Playboy* y *CKM* no encaja con su visión de “garçonne” (las comillas del autor). De esta manera, el autor cae en la trampa que él mismo se tendió, porque no solamente se contradice (¿Acaso somos tan sólo las mujeres que luchamos contra los estereotipos sexistas? ¿Acaso nos interesa a todas luchar contra ellos? ¿Acaso no hay hombres que lo hagan?), sino que muestra que tampoco está libre de imaginarios estereotipados sobre lo que la mujer *puede/tiene que/tiene derecho a* hacer para “dar pruebas” de su masculinidad, negando las de su feminidad, o al revés.

Se supone que Martyna Wojciechowska, gracias a múltiples actividades a las que se dedicó o se está dedicando (conducción de varias emisiones de televisión, negocios relacionados con viajes “con fines específicos”, periodismo de deporte y de viajes, deporte tal cual, dirección de revistas y conducción/protagonismo en los travelogs) es, antes que nada, una persona que dominó todos los trucos que le permiten convertir en negocio lo que, sin duda alguna, es su pasión. Al mismo tiempo, sabe crearse a sí misma y al ser una persona muy pragmática, supo, como dice Gawrycki, acumular eficientemente todo el capital de la estrella del canal TVN polaco y de un personaje mediático fácilmente reconocible. En su estudio, el autor analiza detalladamente algunos episodios del ciclo *Kobieta na krańcu świata*.

Al mismo nivel de la maestría en autocreación se ubica, según el autor del libro, un tal Wojciech Cejrowski. Este viajero incansable, personaje polifacético y carpintero de oficio (lo que fue declarado por él mismo en varias ocasiones), despierta muchísimas controversias. Al igual que Wojciechowska, es un hombre de negocios, que sabe compaginar sus diversas ocupaciones: es viajero y organizador

de viajes “con fines específicos”, conductor de programas de televisión y de radio, “personalidad de televisión” (cita de su página de internet), fotógrafo, comentarista, comediante en vivo y escritor. Todas estas actividades están muy marcadas por la postura política y moral del viajero, la que él mismo califica abiertamente de conservadora. La lista de sus proezas mediáticas es muy larga. En el estudio de Gawrycki se analiza su ciclo de programas *Boso przez świat*.

Robert Makłowicz, periodista y crítico culinario, es el último de los viajeros y personajes mediáticos examinados por Gawrycki. En sus emblemáticos y populares programas *Podróże kulinarne Roberta Makłowicza* y *Robert Makłowicz w podróży*, a la problemática culinaria le acompañan múltiples comentarios sobre el contexto cultural y frecuentes referencias al entorno geográfico-histórico. Con el transcurso del tiempo, estos contenidos alcanzaron la misma importancia que los platos preparados por el conductor frente a la cámara. Su propuesta de travelog fue incluida en el libro por ser digna de un análisis desde la perspectiva de su actitud ante el Otro, aunque, como dice Gawrycki, haya sólo un episodio latinoamericano en su ciclo, que habla del Ecuador. En cuanto a la autocreación tan evidente también en el caso de ese “cracoviano”, “sibarita” y “monarquista” (citas de su página personal de internet) no hay lugar a dudas: sus competencias se pueden igualar a las de Wojciechowska y Cejrowski, conservando, según Gawrycki, un marco personal que lo distingue de otros viajeros.

En cada caso el autor del estudio recuerda, no sin ironía, algunos ejemplos de las estrategias mediáticas a las que recurrieron las celebridades en cuestión (y los medios de comunicación por su propia cuenta), procurando desarrollar y conservar su estatus de estrellas. En este contexto no cabe la menor duda de quiénes son realmente los protagonistas de los travelogs analizados, qué es lo que constituye el primer plano y qué o quién sirve nada más de fondo. Refiriéndose a cada uno de los conductores, Gawrycki comenta sobre todo sus estrategias discursivas desde el punto de vista formal e ideológico, así como su comportamiento no verbal.

El indudable mérito de esta publicación consiste en caracterizar distintas visiones e interpretaciones de muchos fenómenos sociales que los conductores de las emisiones describen “generosamente”. En estas líneas, se comentarán nada más algunos de ellos.

En el capítulo “Podróżnik jako (nie całkiem) Inny” el autor toca un aspecto muy interesante que es la construcción de su propia otredad por los autores de dichos programas: un consumidor común y corriente los percibe como verdaderos héroes cuyas hazañas nunca le será dado experimentar, al menos desde la perspectiva del “turista en pantuflas” (denominación y comillas de Gawrycki). Es evidente que las exploraciones de los viajeros, las pruebas a las que se someten, el supuesto riesgo que corren, los supuestos peligros a los que se exponen y el tono de expertos que adoptan en sus discursos, les crean un halo de personajes fuera de lo común, dignos de admiración, capaces de resolver cualquier problema en circunstancias extremas. Gawrycki evidencia sus estrategias de promover ciertas formas de hacer turismo, de las cuales ellos mismos quieren ser arquetipos: exploradores y aventureros, turistas comunes y corrientes o amantes del lujo, etc. Todo esto forma parte de la (auto)creación con fines específicos: “wizdowie to lubią” (“es lo que les gusta a los televidentes”), como dice Tomy Halik citado por Elżbieta Dzikowska (49).

El machismo es uno de los estereotipos más emblemáticos que existen sobre América Latina, por lo cual no pudo ser “ignorado” por los viajeros. Sus actitudes, especialmente las de Cejrowski y Wojciechowska, fueron minuciosamente deconstruidas por Gawrycki, desvelando todo un abanico de sus prejuicios sobre el género y la raza, sus posturas neocoloniales, su discurso esencializador europeo y blanco y la superficialidad de sus juicios. Ésta resulta la parte más sugestiva del libro, porque muestra que las posturas aparentemente liberales y progresistas pueden ser las más extremas y perniciosas. El autor se sirve, entre otros, del episodio “Zapaśniczka” (“La luchadora”) de la serie *Kobieta na krańcu świata*, realizado por Martyna Wojciechowska. Muestra cómo la conductora que recurre al discurso reduccionista y estereotipado, encasilla a la luchadora Carmen Rojas, mujer tenaz y perseverante, en el cliché de una “pobre” mujer discriminada en el mundo machista de la Bolivia “tercermundista”.

Otro “mito” reduccionista es el del “indio” (“Indianin”), presentado en los travelogs como objeto (nunca como sujeto) de interés y desde la perspectiva (neo)colonial paternalista. Gawrycki cita un sinfín de ejemplos que subrayan la postura racista de la mayoría de los autores, el carácter discriminatorio y estigmatizador de las denominaciones que usan, los comentarios que merman la voluntad y las capacidades de los indígenas. Uno de los rasgos característicos del discurso de Dzikowska y Halik son, por ejemplo, sus constantes referencias a las opiniones de antropólogos cuyos nombres nunca se revelan, y a los estudios científicos sobre los indígenas, jamás vinculados con títulos, apellidos o instituciones concretos. Otro rasgo es la perspectiva extremadamente esencializadora que los hace tildar de “mágicos” y “misteriosos” (świat “magiczny” y “tajemniczy”) a los indígenas y sus costumbres.

Los autores del ciclo *Pieprz i wanilia* ni siquiera hacen un esfuerzo para explicar de manera verosímil la situación social de los indígenas. Hacen caso omiso del contexto histórico latinoamericano, que podría arrojar luz a la situación actual de este sector de la sociedad. Tampoco profundizan en el tema de la pobreza, trivializándolo con sus comentarios exotizantes. Se supone que a Martyna Wojciechowska la cuestión de la pobreza le “(pre)ocupa” mucho. A veces, la pobreza se convierte en una herramienta de manipulación, sobre todo cuando la conductora apantalla al televidente polaco, diciendo que, en Bolivia, mucha gente tiene que sobrevivir con un dólar al día. Por supuesto, no quiere saber ni dar a saber cuál es el valor real de un dólar en ese país.

Al tema de la pobreza el autor del libro le dedica un capítulo aparte, analizando ampliamente también las emisiones de Wojciech Cejrowski. Sin duda alguna, la pobreza con todos sus matices es uno de los problemas vitales, sociales y económicos más importantes en América Latina. En este contexto, sus “características” expuestas en los ciclos de Dzikowska, Halik, Wojciechowska y Cejrowski, desenmascaran la actitud paternalista del Occidente hacia el Otro pobre, la continuación del discurso neocolonial del “no-pobre” quien estigmatiza a los países “en vía del desarrollo” y “sabe mejor” cómo deberían resolver sus problemas económicos.

En el apartado “Bóg i Latynosi” (capítulo “Modląc się i czarując z Innym”), dedicado a la religión, el investigador patentiza que los viajeros son pseudo expertos en el tema: nunca profundizan en lo que es, por ejemplo, el sincretismo religioso, aunque algunos de ellos se sirvan del término en múltiples ocasiones (Dzikowska y Halik). Tampoco explican en qué consiste la especificidad del catolicismo latinoamericano, aunque lo usen como un argumento más en su retórica sobre la “otredad” religiosa del continente. Imitando un poco la propuesta de los viajeros que “a su gusto” mezclan la religión, la magia y el curanderismo con el objetivo de “exotizar” extremadamente al Otro, el autor habla en el mismo capítulo de las prácticas de la medicina natural y las creencias populares. Da varios ejemplos de la esencialización y reduccionismo, presentes en el discurso de los conductores. Por ejemplo, traducen sistemáticamente el nombre neutro de “curanderismo” como “znachorstwo”, denominación despectiva en polaco, que le resta a la medicina popular una importante carga social y cultural. En esta narración, se ubica al curanderismo y a la medicina natural a nivel de “color local”, de “magia” o de “superstición” que son sinónimos de atraso, desde luego, en oposición a la medicina científica de “nuestro mundo”.

El viajero Robert Makłowicz, cuya producción televisiva no está libre de exotizaciones y esteotipos (los de la siesta y la «mañana»), que implican la pereza), resulta mucho más equilibrada, muestra la apertura mental y cultural del autor que no busca a todo precio “pruebas” de otredad.

El material que llama más la atención del investigador es el ciclo *Boso przez świat* de Wojciech Cejrowski, en el que se reduce, se denigra, se exotiza y se humilla a los “primitivos” y a las mujeres. Los personajes que se supone que el conductor quiere caracterizar, son tratados como títeres. En muchas ocasiones, le sirven de elemento adicional, de fondo al *performance* de un solo actor que es el propio Cejrowski. El discurso del viajero, tanto en sus emisiones como en sus libros, está marcado por un vocabulario denigrante, humillante y burlón. Su comportamiento no verbal (risas, toques,

empujones, manoseo de objetos personales, asomarse a los espacios privados) desvela su actitud patriarcal, misógina, neocolonial y simplemente grosera.

La postura paternalista del “hombre blanco”, cuya superioridad es un concepto muy bien asentado en Polonia, se vislumbra perfectamente también en las emisiones (“reporte etnográfico” – “zapis etnograficzny”) del duo Dzikowska y Halik, así como en los travelogs de la “infatigable exploradora” Wojciechowska. El análisis del contenido de las emisiones es detallado y las observaciones al respecto totalmente convincentes. Es importante mencionar que no se trata de una mirada crítica, puesta únicamente en las evaluaciones negativas del Otro por los viajeros. El estudio muestra que en sus programas televisivos hay posturas culturales que son perfectamente rescatables por ser respetuosas, por valorar lo que el Otro representa por sí mismo, sin que se hagan comparaciones inútiles y estigmatizadoras con “lo nuestro”. Por lo tanto, el análisis resulta equilibrado. Destaca elementos cognoscitivos de las emisiones, cuando lo merecen, y hace hincapié en las observaciones inteligentes, cuando lo son. Desgraciadamente, raras veces las *travelebridades* dan chance al investigador. El retrato del Otro latinoamericano que nos pintan atestigua la “existencia” de una “sólida” jerarquía de culturas y valores, en la cual al blanco europeo le “tocó” ocupar la cúspide. “Racionalizando” y “explicando” desde los baluartes de la cultura occidental, los viajeros alimentan varios estereotipos sobre América Latina y sus habitantes.

Para toda categoría de fenómenos analizados el autor proporciona una base epistemológica que le sirve de un firme respaldo en su argumentación en contra de la retórica de los “expertos”, en contra de las imágenes de la “realidad” latinoamericana que fueron seleccionadas con esmero, para apantallar a televidentes polacos.

En la Conclusión dice que el turismo representa un peligro, “dándoles” a los viajeros un argumento difícil de combatir: el de la “autoridad” de quien “estuvo, vio y sabe mejor”. Creo que la más peligrosa no es la brecha entre la realidad y la superficialidad de lo supuestamente visto y vivido por los turistas, sino el hecho de que la sociedad considere sus “estancias” en un país extranjero como suficientes para que se conviertan en expertos.

Estoy totalmente de acuerdo con la opinión de que el turismo no favorece el conocimiento del Otro, siendo una actividad que no permite un real intercambio cultural con el Otro, ni siquiera un acercamiento intercultural. En este contexto, los travelogs en cuestión no solamente tergiversan la otredad que los conductores comentan “generosamente”. Es más, los viajeros la manipulan para lograr una audiencia más amplia. Y en esto sí son especialistas.

A lo largo del libro resulta irritante el adjetivo “północnoamerykański” que se supone que debería remitir a Estados Unidos. Es uno de los errores más frecuentes, tanto en la literatura científica (por ejemplo “granica meksykańsko-północnoamerykańska”, 188) y popular, como en las traducciones de textos literarios del castellano al polaco. Es un calco inadecuado semánticamente: “północnoamerykański” quiere decir “de América del Norte” y no “de Estados Unidos”.

En algunos pasajes, el texto roza la literatura popular por el uso del lenguaje irónico, inclusive burlón, en ocasiones coloquial (“[KW] rozebrała się dla *Playboya*”, “tupeciarskie podejście do narracji”). Sin embargo, esas características del estilo de Gawrycki, de ninguna manera le restan a su texto el interés que merece. El autor no se abstiene de comentarios mordaces y, a veces, escribe con una gran dosis del humor, lo cual permite gozar aún más de su lectura. El minucioso y ágil estudio que nos propone merece una mención honorífica.

Iwona Kasperska
Universidad Adam Mickiewicz de Poznań